

Luto en la literatura infantil española

■ JUAN CERVERA *

La literatura infantil en los últimos tiempos, tan próspera en España en cuanto a producción, no cesa de recibir golpes desafortunados en su parcela teórica. Primero fue el fallecimiento de Mercedes Gómez del Manzano, más recientemente el de Carmen Bravo-Villasante y últimamente, entre febrero y marzo del año en curso, el de Román López Tamés y el de Arturo Medina.

Esta enumeración de tan tristes pérdidas sigue el orden cronológico de los hechos. El recuerdo destacado a Román López Tamés y a Arturo Medina se justifica por la necesidad urgente de despedir y de honrar a quienes todavía serán noticia para muchos de los interesados en la literatura infantil.

Román López Tamés era muy conocido y valorado para quienes nos dedicamos al estudio y docencia universitaria de la literatura infantil. Su irrupción en este panorama, sorprendente para la mayoría, llegó con el regalo de su libro *Introducción a la Literatura Infantil* que en modo alguno podía proceder de la improvisación ni del oportunismo, sino de la larga y serena reflexión plasmada en la interpretación y decantación de datos para la sólida y determinante construcción de una teoría de la Literatura Infantil. Solidez y aportación eficaz y duradera constituyen las notas más significativas de su pensamiento, no sólo del libro que comentamos, sino de sus artículos, conferencias y orientación magistral impuesta a su actividad.

Confieso que, conocido el libro, sin referencia alguna sobre su autor, me sentí impelido a recabar información sobre su perso-

nalidad y quehacer. No tardé en enterarme de que se trataba de un catedrático de la Escuela Universitaria de la Universidad de Cantabria, cultísimo, doctor en Filología y en Derecho, que anteriormente había trabajado en Universidades de Colombia y Puerto Rico. Mi confidente me informó de su gran prestigio y de su influencia en la zona Norte de España, donde estaba creando escuela de Literatura Infantil, luego extendida su acción a todo el ámbito de lengua española, como se ha podido comprobar.

Comentar la brillantez y precisión de su trabajo sería más que redundar en algo que conocíamos sus amigos y otros muchos y que, por suerte, se puede comprobar en sus páginas.

Arturo Medina personaliza la otra gran pérdida. A Arturo Medina lo conocían no sólo multitud de maestros discípulos suyos, sino multitud de beneficiarios de su labor de antólogo y folclorista, en libros convertidos en retablos tratados con mimo de orfebre. A Arturo Medina lo recordamos también cuantos nos movemos en el campo de la Literatura Infantil por su espíritu lúcido y profético sobre la presencia de la Literatura Infantil en las aulas universitarias. Intuyó su necesidad, propuso su aceptación, predicó con el ejemplo y consiguió que la Literatura Infantil ascendiera paulatinamente, pero con seguridad, en los currículos escolares y en la dedicación del profesorado. Su iniciativa en la introducción del estudio de la Literatura Infantil en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado fue decisiva.

La conversación reposada con Arturo Medina, jubilado de la



Arturo Medina

Ramón Ramos
1988

docencia oficial hacía años, pero activo en su empeño investigador y difusor, era siempre una lección de clarividencia, por sus matizaciones y por su humildad. Me consta personalmente su rechazo a que alguien lo llamara maestro, sin duda alguna porque lo era de verdad. Paradójicamente, en cambio, él atribuía esta calificación a quien creía generosamente que la merecía.

Su labor de antólogo y folclorista iba acompañada de su certero tino en la clasificación. No todo lo que pueda aparecer como literatura infantil en principio lo es en realidad. El estudioso serio y sereno, como Arturo Medina, con criterios depurados, al seleccionar y clasificar, está trazando las líneas de la frontera de la Literatura Infantil.

Descansen en paz los grandes amigos y excelentes profesores Román y Arturo. Cuentan con el recuerdo entrañable y agradecido de quienes hubiéramos querido darles el abrazo de despedida y no pudimos.

* Juan Cervera es catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Valencia.